

## EL ORIGEN Y LA PERMANENCIA DE LOS ESTUDIOS GRIEGOS EN CHILE\*

### *ORIGIN AND PERMANENCE OF GREEK STUDIES IN CHILE*

ALEJANDRO VILLALOBOS MARTÍNEZ\*\*

#### RESUMEN

En el presente artículo, se indaga en cómo se establecieron estudios Griegos en los currículos escolares y universitarios desde la época colonial hasta las primeras décadas del siglo XX, con especial énfasis en el siglo XIX periodo de consolidación de las élites, las que tuvieron activa participación e influencia en la formación de ideales libertarios y modelos intelectuales que se proyectaron al siglo XX. Este estudio permite apreciar el aporte y la permanencia de los estudios clásicos en los currículos escolares y universitarios como una nueva mirada a la historia de Chile desde la perspectiva cultural de la herencia clásica.

**Palabras clave:** Estudios clásicos, origen, griego, latín, Iglesia, cultura, humanidades, permanencia.

#### ABSTRACT

This article explores how Greek studies were established in the curricula of schools and universities since the colonial era to the early decades of the twentieth century, with special emphasis on the nineteenth century period of consolidation of the elites, who were active participants and influence in the formation of libertarian ideals and intellectual models that were projected into the twentieth century. This study allows us to appreciate the contribution and presence of classical studies in the curricula of schools and universities as a new look at the history of Chile from the cultural perspective of the classical legacy.

**Keywords:** Classic studies, origin, Greek, Latin, Church, culture, humanities, permanence.

#### I. INTRODUCCIÓN

Hace exactamente dos años, un grupo de conspicuos estudiantes que cursaban Historia Clásica, se acercaron al término de una clase y del semestre, pues querían manifestarme su agrado con la asignatura cursada [lo que para mí, ya era símbolo de alivio, por lo poco usual]; sin embargo, con mucha templanza, pero con la lucidez que identifica a cierto tipo de estudiantes aventajados y críticos, me recuerdan que durante el presente semestre, habían desarrollado muchas lecturas, análisis de fuentes y revisión de documentos, y que estaban felices porque ya habían aprobado la asignatura, sin embargo, no querían desaprovechar esa instancia, para expresarme su preocupación frente a la real vigencia de los estudios relativos al mundo Greorromano. Tanto es así, que actualmente las universidades casi no enseñan latín y escasamente griego, paralelo a ello, las actuales mallas curriculares en su mayoría contemplan un solo curso relativo al mundo Antiguo, concentrándose en Grecia y Roma, y me desafiaron a que lo comprobara. Otro de estos estudiantes, me inquirió con tres tajantes preguntas, que obviamente hasta el día de hoy, me llevan a una inexorable reflexión, ¿cuál es el verdadero sentido de estudiar a los clásicos hoy? ¿Realmente tienen vigencia y proyección todas las ideas expuestas en el semestre? Por supuesto, que éstas reflexiones, me obligaron al año siguiente a repensar el sentido que le daría nuevamente al curso, enfocándome en revalorizar el sentido de los estudios humanistas, pero no con el ánimo de hacer de ellos apologías o encomios alejados de la realidad de nuestros estudiantes del siglo XXI, más bien demostrar su vigencia y efectivo aporte a la formación intelectual chilena.

\* El presente artículo forma parte del Seminario de investigación en Historia Griega desarrollada en el programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

\*\* Profesor de Historia Antigua y Medieval de la Universidad San Sebastián, Concepción-Chile, Magister en Historia por la Universidad de Concepción, y Doctorando en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

En el presente estudio, no pretendo hacer un catastro o apéndice de la bibliografía clásica chilena, sino más bien, buscamos revalorizar las causas de la trascendencia y permanencia de los estudios Griegos en los currículos escolares y universitarios del siglo XIX y XX y la efectiva participación e influencia en nuestra elite intelectual, entendida como una comunicación dialéctica entre la Grecia antigua y la sociedad Chilena moderna.

Consideramos a modo de hipótesis que los estudios Griegos en Chile, desde tiempos de la Colonia tuvieron participación en la formación humanista chilena, sin embargo, como veremos, será la propia república naciente la que desestimará el aporte de la lengua griega, estudios que nunca se recuperaran del todo. Desde el supuesto, que los intelectuales desestiman el aporte Griego, es que nos preguntamos: ¿cómo se iniciaron los estudios Griegos en Chile? ¿Ha sido el aporte de la cultura griega un espejo al humanismo Chileno? entendiendo como tal, a la permanencia supra temporal del mundo clásico griego<sup>1</sup>, ¿Cómo se ha visto reflejado esa influencia a fines del siglo XX y principios XXI?, o más bien, es la lengua y la historia griega una contribución menor en comparación a la lengua y cultura latina? Son algunas preguntas que intentaremos dilucidar en este estudio.

## II. EL MUNDO GRIEGO EN LA COLONIA (SIGLOS XVI AL XVIII)

El estudio del mundo griego antiguo, necesariamente nos conduce a una comunicación espiritual y civilizadora entre los pueblos, en este caso Grecia y Chile, rescatando la supervivencia de valores intelectuales y artísticos, de unos para con los otros. Creemos que esta comunicación dialéctica de transmisión y supervivencia cultural, ha sido el mayor propósito que han tenido en Chile los cultores y estudiosos del Helenismo, conscientes o no, pero de una u otra forma han buscado la profundización para revivir el espíritu de los antiguos, siendo ese el aporte del presente al pasado. Tal proceso se aprecia con fuerza desde los orígenes coloniales, el que se materializa en la influencia latina en diversos ámbitos, que como veremos someramente, este proceso hasta nuestros días es un influjo perenne en todos los círculos intelectuales y filológicos de las universidades tradicionales chilenas.

Los orígenes de los estudios del mundo Griego en Chile, no se pueden disociar de la conquista y colonización Española en América. Así, desde fines del siglo XV y principios del XVI, la corona Española reprodujo en todas sus colonias americanas el mismo sistema político, social y cultural. En ese modelo se estableció un patronazgo Real sobre la Iglesia Católica, que permitió la evangelización del nuevo mundo y la expansión de la fe Católica, mediante la fusión de la Iglesia y el Estado, entre el poder temporal y espiritual, consolidando una administración y dominio.

Este proceso de expansión de la fe, trajo como resultado la perenne influencia moral y espiritual de la Iglesia en esta nueva sociedad, particularmente en la educación. La iglesia, controladora de la educación y formadora de los grupos más numerosos, teniendo en cuenta que la monarquía castellana, jamás consideró un deber suyo la educación de la masa poblacional; muy por el contrario, la educación fue entendida como una obra de caridad, a cargo de órdenes religiosas. Sin embargo, la corona se ocupó de la élite, de la aristocracia americana que requería de la formación para gobernar, y para eso estaban las universidades pontificias<sup>2</sup>. Ante esta política del Estado Español, podemos señalar que la educación primaria y secundaria, quedaban bajo la dominación y administración de la Iglesia, por lo que hipotéticamente podríamos aplicar el concepto de "Iglesia docente", a cargo de órdenes religiosas, las que a su vez definían los respectivos currículos de formación, para quienes ingresaran a sus respectivos seminarios y convictorios.

<sup>1</sup> Malleros, F. 1985. "Esencia y expresión de la civilización Griega contemporánea", en *Bizantion Nea Hellas*, 7-8, p. 188, sostiene que dentro de la filosofía de la cultura, conceptualmente el humanismo, tiene relevancia cuando se le comprende y valora la importancia educativa del helenismo en el tiempo como una fe cosmoteórica en los principios básicos de los griegos en los asuntos humanos.

<sup>2</sup> Aedo R., R. 2000. *La Educación Privada en Chile. Un estudio histórico-analítico desde el período colonial hasta 1990*, Santiago, RIL, pp. 10-11.

En este contexto político-religioso, en la primera etapa de nuestra historia el estudio y las formas del mundo clásico, particularmente el griego y el latín, estarán supeditados y dirigidos por la Iglesia. Sin embargo, los estudios de los clásicos, llegaron a Chile con los propios conquistadores, estos comenzaron la expansión y dominación con el espíritu renacentista auestas, proceso que llenaba el espíritu humanista de los conquistadores del siglo XVI. Si bien no a todos, la mayoría de ellos se imbuía de este espíritu renacentista<sup>3</sup>. Así, los más preparados se impregnarán del espíritu, verán en griegos y romanos, las preocupaciones del hombre por el hombre, se maravillarán con la conciencia humanística, la fe estaba en el hombre, quizás en el hombre cristiano, pero ese era el prototipo de hombre con fe, con la valoración de la personalidad humana, como también en el poder formador de la educación helena, aquella de principios y valores nobles proyectados hacia el occidente<sup>4</sup>. Tal proyección, luego se representará en la poesía épica, en la gesta de Arauco, cuyos poemas cantados a la usanza griega, resaltan esta epopeya: "*La Araucana*" de Alonso de Ercilla y Zúñiga; "*Arauco Domado*" de Pedro de Oña, "*Purén indómito*" de Diego Arias, y "*guerras de Chile*" de Juan Mendoza. De seguro estos poetas y cronistas conocieron la obra de Homero y Virgilio, que de una u otra manera explican el origen épico de griegos y romanos, todos de seguro influenciados por los ideales humanistas de la España renacentista, cuyos poemas no sólo imitan a los clásicos, sino que también, continúan con un discurso universalista a las acciones de Arauco, trascendiendo a los límites del tiempo y provocando la resignificación en la poesía épica en la época moderna.<sup>5</sup>

La conquista de América y de Chile, gestionada en su mayoría por soldados, aventureros, muchos escapados de presidios, y ocasionalmente de algunos hidalgos, tenían como elemento común el hecho que la gran mayoría eran analfabetos en búsqueda de una oportunidad de cambiar un destino cargado de frustraciones en España y Europa del siglo XVI. Por tanto el aporte cultural era escaso, fenómeno que propició que la Iglesia tomara la responsabilidad, el control cultural y la responsabilidad de adoctrinarlos en la fe. Así, la primera misión era comenzar con la enseñanza sistemática de las lenguas clásicas como instrumento de evangelización<sup>6</sup>. No obstante, existía el problema que los sacerdotes y religiosos, preparados intelectualmente para esta misión eran escasos, pocos querían venir a estas empobrecidas tierras, y la mayoría de quienes se atrevían no estaban en condiciones de aprender ni enseñar lenguas clásicas<sup>7</sup>. Este aislamiento geográfico de Chile, con consecuencias para la educación del país, producto del difícil acceso, serían una constante en la colonia Chilena, lo que significó que durante el siglo XVI y XVII la educación estuviera marcada por la escasa continuidad y estabilidad en la formación. De todos modos, la estructura de la educación colonial comprendió tres niveles de educación, debemos precisar que en esta estructura, no existieron escuelas para niñas, y sólo un reducido número de mujeres fueron educadas en conventos de monjas, por tanto cualquier formación en lengua Griega, debemos partir de la base que las mujeres estaban excluidas.

Los tres niveles educacionales, comprendían tres tipos de Escuelas a diferentes niveles. Primero, había una escuela elemental o escuela de primeras letras. Sistema coordinado por el cabildo y las autoridades eclesiásticas, que en general preferían a los sacerdotes que a los laicos para impartir educación. Estos últimos necesitaban una licencia especial para enseñar, que era otorgada por esas mismas autoridades, de allí que su

<sup>3</sup> Labarca, A. 1939. *Historia de la Enseñanza en Chile*, Santiago de Chile, Universitaria, p. 7, respecto a quienes y con qué propósitos se hizo la conquista de Chile, esta autora posee una opinión muy crítica, señala que este proceso se inició en su mayoría por analfabetos, escapados de presidios, y con excepción algunos hidalgos que aportaban en algunos aspectos culturales. Sin embargo, luego en las páginas siguientes agrega que la llegada de religiosos ilustrados también fue escasa, pues nadie quería venir a esta tierra, situación que impulsó a que la formación intelectual en estas tierras en monasterios, seminarios, convictorios y colegios sacerdotales que hacia mediados del siglo XVIII tenían una reconocida calidad e impronta intelectual.

<sup>4</sup> Malleros, F. *Op. Cit.*, p. 190.

<sup>5</sup> Bello, A. 1969. "La Araucana, por Don Alonso de Ercilla y Zúñiga", en SILVA CASTRO, R., *La Literatura Crítica de Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, p.47-61, en este párrafo don Andrés Bello explícitamente compara la épica Griega de Homero con la Araucana: *Es más grande, por ventura, el de la Odisea que el que eligió Ercilla? no es la Odisea un excelente poema épico? El asunto mismo de la Iliada, desnudo del esplendor con que supo vestirlo el ingenio de Homero, ¿a qué se reduce en realidad? ¿Qué hay tan importante y grandioso en la empresa de un reyezuelo de Micenas, que, acaudillando a otros reyezuelos de la Grecia, tiene sitiada diez años la pequeña ciudad de Ilión, cabecera de un pequeño distrito, cuya oscurísima corografía ha dado y da materia a tantos estériles debates entre los eruditos? Lo que hay de grande, espléndido y magnífico en la Iliada, es todo de Homero.* Al respecto véase a Hanisch, W. 1976. "Juan Ignacio Molina. Sabio de su tiempo", Santiago de Chile, Ediciones Alfabetas Impresores Ltda., p.30, si bien es cierto, Molina escribe con posterioridad a los poetas épicos de Chile, sin embargo, destacamos de este intelectual del Siglo XVIII que consideraba a los araucanos como descendientes de un gran pueblo iluminado, con semejanzas a los griegos y romanos.

<sup>6</sup> Labarca, A., *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>7</sup> Astorga, E. 2001. "El Latín en Chile" en LINES, 13, pp. 41-51, aquí se presenta una completa síntesis de las responsabilidades educativas que adquirieron las órdenes religiosas, así los Dominicos abrieron en 1595, un colegio para el estudio de Latín que luego llegaría a ser la Universidad Pontificia de San Miguel; Los Agustinos en 1612 conservaban una cátedra de Latín para los Frailes; los Jesuitas habían fundado el Colegio San Miguel, un convictorio y la casa para los Novicios de San Francisco de Borja; y los Franciscanos llegados a Chile en 1553, fundaron recién en 1664 el convento grande y el seminario mayor de San Diego.

participación fue mínima<sup>8</sup>. Segundo, estaban las escuelas de gramática o latinidad, dedicadas a la enseñanza del latín, y eran bastante rudimentarias. Sin embargo, podemos indicar que los lugares que formaban en enseñanza secundaria hacia el año 1794 eran: el Colegio Carolino, el Convento de la Merced, el Seminario Conciliar, el Convento de San Francisco, el Convento de Santo Domingo, el Convento de San Agustín, con una matrícula de 108 estudiantes.<sup>9</sup> El tercer nivel de educación, fueron ofrecidos en Seminarios, Convictorios y Universidades. Este nivel educacional, recibía la mayor preocupación de la corona, porque era el centro cultural por excelencia y la agencia más importante de la propagación de la fe católica. Estas universidades debían contar con una bula papal que transformaron a los antiguos Colegios Santo Tomás y Colegio San Miguel en Universidades Pontificias, a cargo de los Dominicos y Jesuitas respectivamente, y su enseñanza se dirigía solamente a las carreras eclesiásticas y comprendían Teología, Gramática Latina y Filosofía Escolástica. Podían otorgar Bachillerato en Artes y Teología, licenciaturas y Máster en Artes y Doctorado en Teología, esta última incorporaba necesariamente cursos de lengua y cultura Griega. Hacia fines del siglo XVI, importantes órdenes religiosas comenzaron a llegar a establecerse a Chile. Los primeros fueron los Mercedarios, Franciscanos y Dominicos<sup>10</sup>, seguidas por los Agustinos y los Jesuitas<sup>11</sup>. Los Dominicos fueron la primera orden religiosa que fundó una Escuela de gramática<sup>12</sup>, en 1595 con cuatro cátedras, latín, arte, teología y filosofía, excluido estaba el griego<sup>13</sup>. Por su parte los Mercedarios, sólo abrieron colegios para educar a novicias y estudiantes dedicados al sacerdocio. Los Agustinos crearon una escuela de gramática que incluía una cátedra de arte y latín. Los Jesuitas estacionados en Chile desde 1593, comenzaron sus labores educacionales abrieron cátedras de gramática latina y al año siguiente cursos de Filosofía y Retórica, lentamente se fueron ganando su propio espacio en la formación cultural y social de la colonia<sup>14</sup>.

De este modo, el análisis de los estudios clásicos de la lengua latina y griega, no los podemos separar de la historia de la Iglesia Católica en Chile. Así, entre los siglos XVII y XVIII, como hemos señalado anteriormente, la gramática y la lengua latina, eran núcleos de la formación en este periodo, se enseñaba en los colegios regidos normalmente por religiosos, como también en los establecimientos de formación de teológica, tanto seculares como regulares<sup>15</sup>. En cambio, el griego en esta época, vivía una realidad diferente, como señalara Eugenio Pereira Salas, era un ejercicio intelectual de selectas minorías, de las cuales se tiene poca información respecto de formas y métodos de estudio, con comentarios aislados que indican un conocimiento básico del estudio de esa lengua<sup>16</sup>. Escasas son las noticias que sobre su estudio tenemos, pero algunas raíces griegas usadas en los acertijos de la poesía enigmística en uso, y sueltos comentarios de algunos autores indican su conocimiento básico.<sup>17</sup>

Puede decirse con apoyo documental, que se debe a la orden de San Ignacio, a los Padres Jesuitas, su introducción metodológica por ser indispensable en las disciplinas teológicas avanzadas. En 1762, en el convictorio de San Javier había un "un profesor de idioma Griego", y no fueron pocos los sacerdotes de esta comunidad que manejaron esta lengua, vehículo de la sabiduría antigua.<sup>18</sup>

Asimismo, Amanda Labarca, sostiene que las escuelas de latinidad o de gramática de enseñanza media en la época colonial, fueron muy escasas, y que cursos sobre ella se dieron en las universidades pontificias, seminarios o convictorios, y no pasaron más allá de las nociones indispensables para entender el latín, estropeado de los catedráticos y doctores, por tanto estudios humanísticos, propiamente tales, no existieron hasta la llegada de la universidad de Chile.<sup>19</sup>

<sup>8</sup> Aedo R., R. *Op Cit.*, p.13.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.14.

<sup>10</sup> Armengol V., Fr. P.1886. *Los Regulares en la Iglesia y en Chile*, Roma, Tiberina de Sethh, pp.136-137, respecto al curriculum de formación de frailes en Derecho y filosofía señala que: "la enseñanza, que impartían públicamente los Dominicos en las aulas de sus conventos, participaban no solo estudiantes de su instituto, sino también los jóvenes seculares y muy especialmente los que aspiraban al sacerdocio, para quienes el beneficio de la instrucción era tanto mas precioso, cuanto que en aquellos tiempos en que todo se criaba y formaba en Chile, no había más centros de instrucción que los conventos".

<sup>11</sup> Izquierdo, G. 1989. *Historia de Chile I*, Santiago, Editorial Andrés Bello, p. 107.

<sup>12</sup> Labarca, A., *Op cit.*, p. 14.

<sup>13</sup> Martínez, F. 1980. "La Iglesia en la Colonia", en *Cuadernos Históricas*, Santiago, Salesiana, p. 43.

<sup>14</sup> Izquierdo, G., *Op cit.*, pp.106-107.

<sup>15</sup> Labarca, A., *Op cit.*, p. 10, nos indica que uno de los primeros encargados de la enseñanza de la gramática Latina, fue el cura Juan Blas, hacia el año 1580.

<sup>16</sup> Castillo D., M. 2001. "Los estudios clásicos en Chile: retrospectiva y perspectiva al inicio del tercer milenio" en *Limus*, 13, pp 18-29, quien cita algunos pasajes de la obra de Eugenio Pereira Salas.

<sup>17</sup> Pereira Salas, E. 1964. "Los estudios Griegos en Chile", en *Anales de Universidad De Chile*, "Memorias Científicas y Literarias", AÑO CXII, pp. 208-213.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 208.

<sup>19</sup> Labarca, A., *Op cit.*, p.37.

Respecto al griego, Miguel Castillo Didier, señala que era evidente que los Jesuitas en época colonial cultivaban el griego además del latín, señalando como evidencias la investigación del P. José del Rey Fajardo para Venezuela, quien cita la obra de José Juvencio, "*Método para aprender y enseñar*" al uso entre los Jesuitas, profesores de griego en el siglo XVIII, y que debió ser utilizado en todos los lugares donde se creaban noviciados de la compañía de Jesús,<sup>20</sup> aunque la enseñanza del Griego, de todos modos era escasa<sup>21</sup>.

Sin embargo, y pese a las dificultades del reino de Chile, por la "pobreza", lejanía, la guerra de Arauco y las catástrofes naturales, igual pudieron formarse hombres en humanidades, destacando algunos ilustres como Alonso de Ovalle, o el Padre Miguel de Olivares y quizás uno de los mayores intelectuales y conocedores de la lengua Griega, el Abate Juan Ignacio Molina (1740-1829), quien a los quince años ingresó a la orden Jesuita, donde adquirió una sólida preparación científica, filosófica y humanística, que con estudios superiores, sumaron catorce años de humanidades clásicas: filosofía, ciencias, magisterio y teología. El abate Molina dominaba cinco idiomas: griego, latín, italiano, francés y castellano; tal es así, que una vez expulsada la orden jesuita en 1767 se radicó en Italia, donde posteriormente obtuvo la cátedra de lengua Griega en la antigua Universidad de Bolonia y de historia natural en el Instituto de la misma ciudad; alcanzando el rango de miembro del Real Instituto Italiano de Ciencias, Letras y Artes, y la alta dignidad como primer académico americano de la docta Academia del Instituto de las Ciencias.<sup>22</sup> El Padre Miguel de Olivares, con evidente alusión a la obra del abate Molina, declara a este respecto que "*el idioma Griego, aunque tan extraño en estas partes, han mirado algunos con cariño, i uno i otro han aprovechado en él bastantemente, i hoy tenemos un joven jesuita a quien las musas han querido visitar peregrinas desde el Lacio i la Grecia, inspirándole felicísimos versos en ambos idiomas*"<sup>23</sup>, como también, se demuestra que el Jesuita Francisco Enrich, atestigua el trabajo de los jesuitas en Chile, reconociendo que quienes estudiaban humanidades en Bucalemu, hasta poco antes de la expatriación tenían algunas poesías en Griego compuesta por sus mismos hermanos escolares.<sup>24</sup> Del mismo, debemos destacar, que la misma calidad en la formación permitió que en 1762, se nombrara por primera vez a un profesor de idioma Griego en el convictorio San Francisco Javier, llamado convictorio Carolino, cuyo plan de estudios de dos o tres años abarcaba Gramática Latina y Filosofía, esta última con lectura en griego de los filósofos clásicos, ratificando la calidad de estos intelectuales del siglo XVIII.<sup>25</sup>

Por último, hacia las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX, podemos señalar que los estudios Griegos, estuvieron desvinculados de la enseñanza formal y oficial, así por ejemplo, debemos precisar que, la creación de la Universidad Real de San Felipe en 1738, no estableció la enseñanza del Griego.

### III. LOS ESTUDIOS GRIEGOS DURANTE EL SIGLO XIX

A principios del siglo XIX, las complejas condiciones de España, provocó que en América y en Chile, un grupo de patriotas asumiera el poder en nombre de la corona el 18 de septiembre de 1810, y con ello nuevos proyectos y nuevas condiciones para la educación en Chile.

Resulta indesmentible, que quienes forjaron en sus mentes la independencia de las naciones Americanas, recibieron una rica formación en la tradición grecorromana. Entre las figuras que tuvieron la impronta de los clásicos destacado es don Juan Egaña, impulsor de la creación del Instituto Nacional y la biblioteca nacional, admirador incansable de Grecia y de las instituciones republicanas, cultor de su lengua, Católico fervoroso y escolástico. A nivel latinoamericano, se encuentra el gran Helenista Francisco de Miranda, de quien se sostiene que Chile está en deuda, pues es su formación en estudios griegos los que le permiten madurar la idea la libertad americana<sup>26</sup>, a él se le debe la transmisión de estos ideales libertarios a

<sup>20</sup> Castillo D., M., *Op. Cit.*, p. 19, afirma que el libro de Juvencio muestra que no sólo se estudiaba el griego para conocer o manejar la Versión de los Setenta del Antiguo Testamento, sino que los estudiantes trabajaban la lengua clásica y aún la de Homero.

<sup>21</sup> Grammatico, G. y Ponce de León, X. 2006. "Los Estudios Clásicos en Chile", en Ponce, H. y Rojas, A. (Eds.), *Estudios Clásicos en América Latina en el Tercer Milenio*, México, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, Colección Filología, Humanismo y tradición, pp. 87-102, esp. p. 89.

<sup>22</sup> Hanisch, W. *Op. Cit.*, p. 31.

<sup>23</sup> Citado en Astorga, E., *Op. Cit.*, p.45.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>25</sup> Astorga, E., *Op. Cit.*, p. 44. También Véase Castillo D., M., *Op. Cit.*, 19.

<sup>26</sup> Castillo Didier, M. 1995. *Grecia y Francisco de Miranda. Precursor, Héroe y Mártir de la Independencia Hispanoamericana*, Santiago, Centro de estudios Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Universitaria; ver prólogo, pp. 69-78; éste rescata la figura de Miranda con su espíritu Ilustrado, que lo llevó a formar una riquísima biblioteca helénica, siendo un adelantado pues no todos coincidían en ver a Grecia como base de toda cultura, siendo el conocimiento de Grecia la base de la educación y cultura sólida, emulo de Sócrates, admirador de Pausanias, Grecia icono de la libertad.

otros próceres americanistas, entre estos contamos a Simón Bolívar, Andrés Bello, O'Higgins y San Martín<sup>27</sup>, todos ellos se formaron, directa o indirectamente con el influjo de las ideas sacadas de la antigüedad griega, estableciendo una relación de ideal con la antigüedad, y una vez alcanzada la independencia, concretaron estos ideales a través de la creación de diversas instituciones que debían proyectar la antigüedad al presente, todo matizado con las realidades locales, o abiertamente luchando contra los opositores.

Así por ejemplo, en Chile en los años inmediatamente posteriores a la independencia, con la creación del Instituto Nacional en 1813, se buscaba forjar a los nuevos líderes de la naciente patria, por tanto los estudios de latín y Griego, contradictoriamente con la formación de los líderes independentistas, no estaban considerados, muy por el contrario, fueron vistos como resabios del autoritarismo monárquico<sup>28</sup>. De este modo, los estudios lingüísticos de Griego, solamente serán oficializados, a través una cátedra en 1844, en virtud del decreto firmado por Manuel Montt, donde el helenista francés *Luis Antoine Veldel-Heyl* (1791-1854) fue el primer catedrático de lengua Griega, "cuyas lecciones se dan tres veces por semana y una hora y media cada día"<sup>29</sup>. La cátedra, fue fundada por el empeño humanístico de un grupo de hombres de la misma generación, entre quienes contaba Manuel Montt, y todo el apoyo de Andrés Bello.<sup>30</sup> Este catedrático trabajó con los filólogos alemanes *José Florian Lobeck* (1798-1872), y *José Roehner*, quienes trabajaron en gramática latina y especialmente griega<sup>31</sup>, todos ellos tuvieron un invaluable aporte y establecimiento de la lengua Griega en Chile, que poco se les reconoce.

Respecto a *Luis Antoine Veldel-Heyl* (1791-1854), fue discípulo del famoso erudito *Joseph Planché* (1762-1853), cuyo diccionario Griego-Francés iba a reeditar ampliado Veldel-Heyl, quien se impuso "desde niño la obligación de escribir en Griego"<sup>32</sup>. A los veinte años fue profesor en el centenario del colegio de Santa Bárbara (Francia), distinguiéndose a partir de 1818 por sus textos didácticos para la enseñanza de la lengua y de la literatura griegas, libros que gozaron de la popularidad de diversas ediciones. En los volúmenes de la biblioteca Clásica Polleuax, se dieron a la luz sus admirables traducciones de Sófocles y Eurípides, los autores más cercanos a su refinada y dramática sensibilidad. Imbuido en las doctrinas sansimonianas del socialismo utópico, Vendel Heyl alejado un tanto de la vida universitaria en las décadas napoleónicas y de la Restauración borbónica, proyectó en 1839, un crucero de estudio alrededor del mundo, a bordo de la fragata *Oriente*, que vino a naufragar románticamente en Valparaíso. Pese a las complicaciones que sus ideas políticas provocaron en el ambiente santiaguino, Vendel Heyl, gracias al apoyo de don Andrés Bello — Humanista de Verdad —, pudo realizar una fructífera labor, pues no sólo enseñó los rudimentos de la lengua clásica, sino que introdujo precursoramente en el país la técnica directa conocida con el nombre de "explicación de textos", que puso al alumno frente al original griego, y a su espíritu.

Luego de la muerte Vendel Heyl, en 1857 tomó la dirección de las disciplinas humanistas de este plantel, el erudito bibliotecario Alemán, *Justo Florian Lobeck* (1798-1869) antes mencionado, originario de Königsberg como tutor de una familia Chilena, a quien Eugenio Pereira Salas lo califica de "erudito y persona distinguida, vinculado con intelectuales de nota en los medios universitarios". En Chile escribió excelentes textos para enseñanza de idiomas clásicos, los que reflejan sus tendencias didácticas, rigurosas y su apego al sistema clásico de aprendizaje de la gramática por la regla y la disertación. A raíz de su sensible fallecimiento, la cátedra del Instituto Nacional se mantuvo interina algunos años hasta que las autoridades logran encontrar el maestro adecuado en el filólogo Alemán, *José Roehner*. Este era crítico literario, conocedor de la historia universal, que había llegado anónimamente como activo colono a la recién abierta provincia de Valdivia.

<sup>27</sup> Véase Orrego Vicuña, E. 1946. *O'Higgins. Vida y tiempo*, Buenos Aires, Losada S.A., pp. 29-50; Eyzaguirre, J. 1950. *O'Higgins*, Zig-Zag, 1950, pp. 28-33. Respecto a Simón Bolívar véase el influjo cultural clásico en Mijares, A. 1987. *El libertador*, Caracas, Ediciones de la presidencia, pp. 1-25.

<sup>28</sup> Sin embargo véase la propuesta conservadora realizada por Ventura Marín, Manuel Montt y Juan Godoy en el año 1832 tendiente a crear un plan de estudios Humanista de 1832 en Amunátegui, D. 1889. *Los Primeros años del Instituto Nacional 1813-1835*, Santiago de Chile, Imprenta cervantes, pp. 475 y ss., en ella contemplaba el estudio de Historia Sagrada en el segundo año como clase subalterna, y en el tercer año incluía clases de "Historia Antigua". El cuarto año se focalizaba en el estudio de antigüedades romanas junto con el análisis y traducción de selectos historiadores, oradores y poetas clásicos, como también durante el sexto año rescataba el estudio del griego. Véase a Cruz, N. 2002. *El surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)*, Santiago, Dibam, pp. 68-69, quien analiza detenidamente la propuesta de implementación humanista en el marco de consolidación de la educación de la elite.

<sup>29</sup> En un interesantísimo estudio AA. VV. 2006. *Historias del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Vergara, capítulo de Andrés Estefane "Louis Antoine Vendel-Heyl en Chile", pp. 71-98, quien hace una compilación biográfica de este personaje, los aportes a los estudios clásicos y a la pedagogía y al plan humanista de la educación Chilena, su cercanía con Andrés Bello y las despiadadas críticas que padeció producto de su espíritu contrario a la Iglesia, de quien sostenía que la religión no aspiraba más que al dominio terrenal.

<sup>30</sup> Pereira Salas, E., *Op. Cit.* 208.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 209.

Roehner ocupó sucesivamente la cátedra de latín del liceo alemán, de latinidad superior y griego en el instituto nacional y animó la juvenil academia literaria de dicho establecimiento.<sup>33</sup>

Quizás un hecho bastante significativo, por las circunstancias críticas que se vivían para el Griego y las lenguas clásicas, pero que a nuestro juicio revelan que la valoración de los estudios Griegos, en los círculos intelectuales de la época era muy potente, reflejo de aquello es que en 1883 llegó al instituto en calidad de suplente de griego, Carlos Rudolph (1852-1917), pese a la resonancia en el ambiente educacional del decreto que puso fin a la enseñanza del latín, como ramo básico en la secundaria, y que había pasado al plano de la lucha ideológica, ajena a los propósitos científicos inherentes a toda vida universitaria<sup>34</sup>. Rudolph, nacido en Witenberg -cuna del protestantismo-, y se desempeñó en Chile diversas faenas como profesor de idiomas, pedagogo y organizador de la sociedad científica alemana. Rudolph, el futuro y recordado rector del Liceo de Valparaíso, dinámico campeón del sistema concéntrico en la enseñanza, recuerdan sus ex alumnos, era un excelente profesor de Griego<sup>35</sup>.

Otro ilustre destacado fue el profesor Federico Hanssen (1857-1919), fue autor de la *Historia de la Lengua Castellana*, había obtenido su título de Doctor en la Universidad de Strassburgo, y su venida a Chile se debió al contrato de Gobierno que le hiciera el ministro de Educación, don Julio Bañados Espinosa, para regentar la cátedra de latín y filología clásica, su aporte al estudio de la lengua Griega en Chile está contenida en sus artículos: música Griega; interpretación de la *Iliada* y la traducción del ruego de *Tetis*, trabajos aparecidos en la Revista Anales de la Universidad de Chile.<sup>36</sup>

Sin duda, que la década del 40, resultó auspiciosa para los estudios Helénicos. Así por ejemplo, los estableció la Orden Mercedaria, siendo el primer profesor el Padre Juan de Dios Romo (1818-1854). Del mismo modo los estableció el Seminario Pontificio, primero con docentes del Instituto Nacional y luego con docentes propios, destacando entre otros a comienzos del siglo XX, el Pbro. José María Caro, quien sería tiempo después arzobispo de Santiago y primer Cardenal Chileno<sup>37</sup>. En el seminario pontificio de Santiago, el griego se declaró obligatorio el año 1844, pero la falta de profesores idóneos, los manteístas debieron aprovechar las citadas clases del instituto nacional. El año de 1863 comienza su meritoria dedicación didáctica a esta cátedra, el Pbro. Luis Vergara Donoso (1842-1909), quien "*ocupó casi su vida entera a enseñar en el seminario la lengua Griega*". Clérigo extraordinario, que tal vez impidiera su más alta promoción eclesiástica, producto de sus encendidas polémicas en el "Estandarte Católico" y en la "Revista Católica"<sup>38</sup>. Su ambición intelectual, estuvo más bien concentrada en el aprendizaje de la lengua y de la literatura griega, que logró dominar, gracias a los oportunos consejos de su amigo y filólogo Fray Armengol Valenzuela (1843). Luego, esta cátedra obligatoria de Griego en 1892, fue declarada como curso extraordinario para los alumnos más aventajados, con tres horas semanales de clases. Pese a ello, el sabio clérigo Talquino Vergara Donoso, continuó la enseñanza de esta lengua maestra hasta el año 1905, en que una dolencia a los oídos le impidió seguir con su magisterio. Un año más tarde fue reemplazado en el cargo, por Monseñor José María Caro (1866-1958), alumno destacado del Colegio Pio Latino de Roma.

La Cátedra fue continuada intermitentemente por el Pbro. Olegario Lazo, que luego se transformó en "griego Bíblico", pasando luego a manos del Padre Hoffmann, de la Universidad de Lovaina, contratado para este objetivo por el seminario pontificio.

De todos modos los problemas siempre estaban presentes a la hora de desarrollar los estudios griegos, pero también persistía el temple de los intelectuales de la época para no hacer desaparecer la lengua, incluso haciendo frente a los problemas de tipografía.<sup>39</sup>

<sup>33</sup> *Ibid.* p. 210.

<sup>34</sup> HANISCH E., W. 1991. *El Latín en Chile*, Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional, Fondo Andrés Bello, esp. p. 75, se refiere en extenso la pugna política ideológica que suscitó la supresión de las lenguas clásicas en desmedro de la influencia de la cultura latina en la tradición hispana, que proponía la erudición, la ejemplaridad y la moralidad como valores esenciales.

<sup>35</sup> Pereira Salas, E., *Op. Cit.*, p. 210.

<sup>36</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, 1957, pp. 117-367.

<sup>37</sup> Castillo D., M. *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>38</sup> Pereira Salas, E., *Op. Cit.* p. 210.

<sup>39</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, 6 de mayo de 1862, p. 243, de Justo Florian Lobeck, no pudieron publicar en este volumen su texto titulado: "Mitología Clásica. Ojeada retrospectiva sobre la marcha desde los tiempos antiguos hasta nuestros días", a causa de "no haber tipo griego en la imprenta nacional, pero que forma parte del presente tomo de dichos anales.

Mención clave, es la del gran defensor de los estudios clásicos en el siglo XIX, Andrés Bello (1781-1865)<sup>40</sup>. Experto latinista, con una acabada formación Helenista, acrecentada, cuando conoció la riquísima biblioteca griega de Francisco de Miranda<sup>41</sup> (1750-1816) en Londres, donde estuvo residiendo por al menos dos años, durante su exilio londinense. En este periodo, logró conocer y admirar la figura revolucionaria y americanista de Miranda, pero también, formarse en la amplitud cultural y universal de este hombre, cuya esencia libertaria tenía su génesis en las lenguas clásicas Griega y Latina, hecho bastante meritorio, pues no podemos desconocer, que en este periodo los estudios griegos en Europa, aún se seguían con cierto desdén, y en forma asistemática, muy cercanos los llamados anticuarios, sin mucha credibilidad<sup>42</sup>. Sin embargo, Miranda, y luego Bello le daban una posición de privilegio en la intelectualidad de la naciente sociedad americana.

Andrés Bello, se preguntaba en el discurso de instalación de la Universidad de Chile: “¿Qué prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de la libertad civil? ¿no fueron las letras? ¿no fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada después de una larga época de oscuridad por el espíritu humano?”<sup>43</sup>, Bello resalta en estas líneas, el espíritu libertario del mundo griego, ejemplo que inspiró a los revolucionarios franceses, y a los Estados Unidos en la independencia Americana.

Bello, tuvo un notable conocimiento del Griego, trabajó haciendo clases de griego en Londres. En Chile veía con preocupación que a la sociedad no le interesaba el estudio de las letras y las humanidades, estaba convencido que esta era una formación necesaria para los chilenos, para distinguirlos, al respecto señalaba: “posesión de aquellos conocimientos que distinguen en todas partes a la gente educada y, es preciso confesarlo, se nota a menudo esta falta en la clase más favorecida por la fortuna, que es donde deben presentarse en realce aquella amenidad y elegancia que proceden de una inteligencia cultivada y caracterizan a una sociedad en Progreso”<sup>44</sup>. Para Andrés Bello, el latín y el griego se constituían en disciplinas fundamentales, valoración que también le traspasó a su hijo Francisco que le dedicó muchísimo tiempo a los estudios gramaticales del latín y del griego.<sup>45</sup>

Este periodo, desde la creación de la Universidad de Chile en 1842, fueron fructíferos para los estudios de la lengua y la cultura griega, hasta su ingreso formal en la Universidad de Chile en 1889 con la cátedra de griego.

Desde 1840 en adelante, fueron variadas las personalidades del ámbito cultural y político que adquirieron una formación clásica. Con énfasis en formación en lengua griega podemos citar a Alberto Blest Gana, Ignacio Domeyko, Joaquín Gandarillas entre otros conspicuos hombres<sup>46</sup>, aunque en su mayoría se orientaban al latín por los estudios de Derecho romano y jurisprudencia.

Pese a ello, encontramos en uno de los Anales de la universidad de Chile, que el plan de estudios de la Escuela de Preceptores no contemplaba los estudios de lenguas Clásicas, ni latín, ni mucho menos griego, declarando expresamente que el objeto de la escuela normal es “dar educación e instrucción a quienes cumplen la misión de educar”, en un programa que duraba tres años, y contemplaba estudios de historia, gramática castellana, especialidades de “utilidad práctica”, y en el artículo 7, señala que en el tiempo libre, deberán aprender Francés u otro idioma que consideren útil. Por tanto, se descarta absolutamente la formación en lenguas clásicas,<sup>47</sup> y se resalta la importancia de Francia, a quien nuestro país tornaba sus ojos, producto del apoyo brindado frente a España, asociando el idioma francés como lengua de la sabiduría, del arte y la moda, y Francia como modelo revolucionario a imitar. Otro ejemplo, es el Liceo de Valparaíso, quien el 14 de marzo de 1849 establece que el curso de lenguas y humanidades deberán estudiar: Aritmética, álgebra, religión, lengua castellana, geografía, Historia antigua y moderna, física, y Gramática Latina, nada de griego.<sup>48</sup>

<sup>40</sup> Silva C., R. 1965. *Don Andrés Bello. 1781-1865*, Santiago, Editorial Andrés Bello, pp. 37-38, analiza el objetivo de la creación y el curriculum del Colegio de Santiago, actividad que en conjunto con Claudio Gay, habían contratado en abril de 1828 a un grupo de profesores franceses que vendrían avocándose a Chile con el objeto de educar en este establecimiento, impartiendo entre otras disciplinas letras griegas y latinas

<sup>41</sup> Castillo D., M., *Op. Cit.*, pp. 23-27.

<sup>42</sup> No obstante, los anticuarios salvaron la historia del escepticismo, entre el seiscientos y el ochocientos, cargando la historia antigua con gran cantidad de material epigráfico, numismático y arqueológico, aunque no se puede desconocer los avances de filología y la epigrafía como complementos para los estudios del mundo Griego.

<sup>43</sup> Bello, A., “Discurso de Instalación de la Universidad de Chile”, en 1846. *Anales de la Universidad de Chile, 1843-1844*, Santiago, p.42. También véase en *Antología de Andrés Bello*, Santiago de Chile, Universitaria, 1970, pp. 44, Prólogo de Roque Esteban Escarpa.

<sup>44</sup> Véase los *Anales de la Universidad de Chile*, Vol.II, año 1872, p. 581. También Labarca, A., *Op. cit.*, pp. 119-120.

<sup>45</sup> Castillo D., M., *Op.Cit.*, (*Estudios Clásicos*) p. 21.

<sup>46</sup> Grammatico, G. y Ponce de León, X., *Op. cit.*, p. 88.

<sup>47</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, XVI, 1848, pp. 10-11.

<sup>48</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, 14 de marzo de 1849, p. 9-10.

Entre los años 1857 a 1860, la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, se le encomendó una especial preocupación en el campo de la docencia y enseñanza a todo nivel, que finalizó con la preparación de un nuevo plan de estudios que proponía asignaturas comunes a todos los alumnos del liceo y otras electivas, según la carrera a que se destinasen<sup>49</sup>, y en este plan se desechaba el estudio del griego nuevamente.

A pesar de los esfuerzos, una vez muerto Andrés Bello en 1865, aparecen los detractores del latín, con posiciones abolicionistas, entre quienes figuran Benjamín Vicuña Mackenna y paradójicamente, Miguel Luis Amunátegui (1862-1949), el ilustre discípulo y biógrafo de Bello<sup>50</sup>.

No obstante, se observaban algunos intentos por conservar la tradición clásica, el estudio del latín sufría un franco retroceso, pues se entendía como la lengua de la sumisión al imperio español que se debía erradicar, tal como constan algunos encendidos discursos, los estudios de latín tenían un claro retroceso<sup>51</sup>. En cambio, los defensores del griego en el curriculum, sostenían que si es por considerar una "lengua Madre" más derechos por antigüedad y creación tiene el Griego por sobre el latín, "siendo la lengua griega rica, armoniosa, más semejante a la nuestra, por la amplitud de sus vocales i de sus diptongos. Mui marcada preferencia se da en las universidades de Inglaterra, de Estados Unidos el estudio del Griego por los conceptos que acabo de apuntar, en realidad el latín, parece caer día a día en desuso..."<sup>52</sup>

De esta manera, el 5 de abril de 1865, el presidente de la comisión de defensa de los estudios Griegos recibe la respuesta proveniente de Larraín Gandarillas y Barros Arana, este último rector del instituto nacional, que señalaba que:

1° Que la clase de Griego se repunte obligatoria para todos los jóvenes que aspiren a ser profesores de humanidades en los colegios del Estado.

2° Que luego de transcurridos cinco años, en igualdad de circunstancias serán preferidos para la provisión de las clases de humanidades.<sup>53</sup>

Luego en 1889, se diseñó el primer plan de estudios concéntricos para todos los liceos, fechado el 10 de Enero de ese año, y en sus artículos 4 y 7 señalaba: "Serán aprendizaje voluntario el latín, el griego y el italiano", hecho que le habría un nuevo espacio a los estudios clásicos en los liceos de Santiago.<sup>54</sup>

Al menos en el discurso, el griego tenía preeminencias y defensores frente al latín, aunque en la práctica, ambas lenguas siguieron perdiendo espacio en la formación cultural chilena, fundamentalmente por la menor cantidad de escuelas y conventos religiosos cultores avezados en la época colonial, pero principalmente por el cambio de planes de estudios, junto con la nueva participación del Estado como agente de la educación pública. Tal fenómeno, propiciará entre otros cambios, la educación práctica de acuerdo a los nuevos tiempos, como promoviera el mismísimo Darío Salas en los inicios del siglo XX, muy influenciado por el pragmatismo norteamericano y la difícil situación social del país<sup>55</sup>.

#### IV. EL APOORTE LOS ESTUDIOS GRIEGOS EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Al inicio de esta investigación, nos preguntábamos, si la influencia de los clásicos en nuestra elite intelectual era efectiva y trascendente, creemos que cada generación ha ido al rescate en su propio contexto. Con una mirada en retrospectiva, hemos dado cuenta grosso modo, la realidad en los primeros siglos de nuestra historia colonial y Republicana. Ahora bien, desde los inicios del siglo XX, los estudios del mundo Griego, han zigzagueado por más de un siglo entre momentos de cierto esplendor hasta la década de los

<sup>49</sup> Mellafe, R. 1988. "Reseña Histórica del Instituto Pedagógico", Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, p.7.

<sup>50</sup> Silva C., R. 1951. *Miguel Luis Amunátegui Reyes*, Santiago, Editorial Jurídica, Universidad de Chile, pp. 25 y 53, Silva Castro realiza una completa biografía de Amunátegui, revelando su aporte a la gramática chilena, como también analiza sus ideas para eliminar la lengua latina del curriculum escolar.

<sup>51</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, XVI, 1865, pp. 478-484. En este volumen se presenta el informe para la comisión de la Facultad de Humanidades, con las indicaciones dadas a Benjamín Vicuña Mackenna sobre la abolición forzosa del latín en los colegios del Estado, y por el contrario la obligatoriedad para quienes deseen ser profesores de Humanidades en los colegios. El informe señala entre otros puntos que no fue posible llegar a acuerdos en el instituto nacional, y los partidarios de la abolición consideran que el Latín es una lengua muerta y reliquia de siglos remotos.

<sup>52</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, XXVI, 1865, pp. 478-484. Defensa de la conservación del Griego por parte del presidente de la comisión de estudio para la conservación del Estudio del Griego en el curriculum escolar, Sr. Justo Florian Lobeck, 5 de Abril de 1865, esp. p. 453.

<sup>53</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, XXVI, 1865, 458.

<sup>54</sup> Astorga, E., *Op. Cit.*, p.51.

<sup>55</sup> Salas, E. 1987. *El Pensamiento de Darío Salas. A través de algunos de sus escritos*, Santiago, ediciones Universidad de Chile, pp. 117-118, en uno de sus discursos a los legisladores del país sostiene que, dadas las condiciones sanitarias y educacionales del país, ya no es tan necesaria un esfuerzo puramente intelectual, sino más bien, se requiere de una educación que responda a las nuevas economías, y que responda a los requerimientos vitales.

sesenta, para dar paso a un oscurantismo y llegar hoy a estar completamente ausentes de la enseñanza básica y media.

Sin embargo, pese a la abierta retirada de los estudios de Griegos, la influencia es perenne en los humanistas de las postrimerías del siglo XX y principios del XXI, es una influencia dinámica que ha provocado la conservación y el renacer de los humanistas cultores del Griego pese a las adversidades, por tanto estamos convencidos que estos intelectuales han generado instrumentos para revitalizar el humanismo y espíritu Helénico, a través de disciplinas como la filología Griega, la Historia o la filosofía, de quienes, brevemente daremos cuenta en estas líneas.

En los inicios del siglo XX, aparecen importantes estudiosos del mundo Griego. Uno de ellos es el padre Juan Rafael Salas Errázuriz (1855-1921), gran traductor, elogiado por Miguel de Unamuno, llegó a ser un notable crítico literario de inicios del siglo XX, en 1899 tradujo magistralmente *Prometeo Encadenado de Esquilo*, con un excelente estudio preliminar, para finalizar en 1904 con la trilogía completa de *Agamenón*, entre otras traducciones importantes latinas.<sup>56</sup> Quizás, una obra de continuación es la de Padre Guillermo Jünemann, con una acabada traducción en verso de la *Iliada* y la versión directa del Nuevo Testamento editadas en Concepción en 1922 y 1928.

Desde el punto de vista de los cultores de la lengua y la cultura Griega, podemos mencionar además del Doctor Rodolfo Oroz, Ricardo Dávila Silva, quien formó una espléndida biblioteca griega, Omer Emeth, traductor del griego y profundo ensayista; Gastón Gómez Lasa, traductor de la *apología de Sócrates, el Critón y el Eutifrón* y autor de extensos estudios platónicos; Cástor Narvarte, autor de diversas obras de filosofía y traductor y comentarista de *Teetetos Platónico*; Emilio Goldschmith; Miguel Anabalón; Mariano Medina; Genaro Godoy (1909-1979), a quien se le deben las valiosas traducciones como las de *Antígona de Sófocles* (1951), *Los Caballeros de Aristófanes* (1971), todas las traducciones acompañadas por estudios preliminares y notas.<sup>57</sup> Enrique Molina Garmendia, proporciona una revaloración de lo y los clásicos, hoy el lema de la Universidad de Concepción "por el desarrollo libre del espíritu", es un axioma constitutivo del pensamiento filosófico de Molina Garmendia<sup>58</sup>, del mismo modo destacamos la obra "La herencia moral de la Filosofía griega", publicada en Nascimento en 1957, como un valioso y significativo aporte al rescate de la tradición griega.

Un comentario aparte requieren algunos helenistas del siglo XX, no con el ánimo de hacer un homenaje póstumo, sino más bien, como reconocimiento a las conexiones entre el pasado clásico y el presente del humanismo. Por cierto, son muchos otros destacados, que seguramente quedan fuera, únicamente por razones de tiempo y espacio. El primero de ellos, es el profesor *Fotios Malleros Kasimatis* (1914-1986), Traductor de Tucídides y de Hesíodo, quien ejerció un largo camino de docencia en la Universidad de Chile, como también en la Universidad Católica de Valparaíso. Malleros fue creador en Chile de los estudios Griegos Medievales y Modernos, fundó el *Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos*, que hoy lleva su nombre.<sup>59</sup> Actualmente el centro de estudios clásicos, ofrece un diplomado en Estudios Griegos, con Menciones en Cultura Griega Clásica, Cultura Griega Medieval y Cultura Griega Moderna, por tanto estamos en un centro activo que ha resignificado el valor de los estudios griegos en las últimas dos décadas.

Quizás una de las figuras más rutilante de la cultura chilena del siglo XX, fue el humanista Juan Gómez Millas (1900-1987), un verdadero humanista del siglo XX, educado con los Jesuitas en el colegio San Ignacio, amante de la Historia. No sin antes haber estudiado en el Instituto Luis Campino, y que por su bajo rendimiento, su padre le contrató a profesor particular a Roberto Fredes, hijo del Director, llegó a dominar perfectamente el latín, griego y francés, de gran formación en cultura clásica, historia y filosofía, que de seguro influyó para que don Juan, cambiara sus intereses, desde las matemáticas a la Historia.<sup>60</sup>

Millas, materializó su espíritu humanista griego propiciando cambios en la educación, en las

<sup>56</sup> Castillos D., M., *Op. Cit.*, p. 24.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>58</sup> Da Costa Leiva, M. "El Pensamiento de Enrique Molina", en DEVES, E.; PINEDO, J. y SAGREDO, R. (Comp.). 1999. *El Pensamiento Chileno en el Siglo XX*, México, FCE, pp. 155-197.

<sup>59</sup> El centro ha publicado 62 tomos desde 1970, incluidos 21 números del anuario *Byzantion Nea Hellás*, una *Biografía de la lengua griega Sus Tres Mil años de continuidad* de Saúl Tovar; la segunda edición ampliada, del *Imperio Bizantino 395-1204*, de Fotios Malleros; *Antología de la literatura neohelénica*, de Miguel Castillo; *Teatro de Nikos Kazantzakis*; *Antología del cuento Neogriego*; *Anacreónticas*, edición trilingüe y tetratextual sobre el texto de Spalletti, Roma 1781, que poseía Francisco de Miranda, traducción y estudio de M. Castillo D.; *Poesía lírica griega del siglo VII a de C.*, selección traducciones de Héctor García Cataldo; y otras obras.

<sup>60</sup> Vial Correa, G. y otros. 1986. "Testimonio Histórico: Juan Gómez Millas" en *Dimensión Histórica*, 3, Historia de las Ideas, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pp. 179-222.

humanidades y en las ciencias, en las instituciones y en todas las instituciones y órganos en los cuales participó, facultades, rectorías, decanaturas, gobierno, entre otras. Parte de su pensamiento filosófico, de evidente formación clásica, se puede apreciar en las palabras pronunciadas por él en el discurso de su incorporación, como Miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación de esta casa de estudios el día 30 de octubre de 1964, donde señalara: "cada generación tiene la posibilidad de un heroísmo en el cual justificar su propia existencia y acercarse a lo divino, lograr la arete de que hablaban los viejos helenos ¿no es acaso la dignidad del hombre y la transformación de su naturaleza en historia? ¿cuál es entretanto, en estos años que corren, la misión que deba ser identificada para proseguir y mantener la vigencia de los valores que aceptamos y fueron reconocidos por las generaciones anteriores? ¿cuál es el aporte de nuestro tiempo a la humanidad en marcha?"<sup>61</sup>. La reflexión permanente de Gómez Millas, busca alcanzar los nexos y relaciones existentes entre el pasado y el presente, se orienta a rescatar del pasado histórico todos aquellos vestigios que permitan rehacer y construir el destino para el hombre y la comunidad, y el ejemplo perenne lo aporta la cultura Griega; Gómez Millas fue un agente del humanismo griego, el pasado Griego para Millas, ilumina al hombre en la historia, la historia es la tarea y responsabilidad, es el cimiento del presente.<sup>62</sup>

Ahora bien, desde el punto de vista de la bibliografía existente en Chile para los estudios Griegos, se debe destacar el aporte y la contribución de la biblioteca nacional, que conserva varios volúmenes de gran importancia para el estudio de la lengua Griega moderna, publicados en el siglo XIX y algunos títulos de literatura neohelénica, adquiridas de colecciones de la *bibliothèque de l'école des Hautes Études*, de París. Un completo análisis de estos ejemplares los realiza Miguel Castillo Didier, quien rescata el valor de estos volúmenes, muchos de estos ejemplares como ediciones únicas, que conservan su valor referencial y de consulta pese a la evolución y progresos en el campo gramatical y lingüístico del siglo XX. Sin embargo, estos ejemplares siguen teniendo como gran aporte el hecho que realzan la reconstitución de la lengua neohelénica durante el siglo XIX, estudios que resultan inseparables de la literatura y la cultura en general, y que acrecientan el patrimonio bibliográfico existente de las bibliotecas privadas hasta mediados del siglo pasado.<sup>63</sup> Ahora bien, resulta difícil certificar, si efectivamente estas obras tuvieron una efectiva consulta y participación en los estudios del mundo Helénico. Es probable que la historiografía de origen francés, haya tenido alguna participación más cercana en los círculos intelectuales de principios del siglo XX, pero por lo consultado hasta el momento en esta investigación, no logra dar evidencias de tal fenómeno, por lo cual podríamos especular que estas obras tuvieron escasa influencia en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX.

## CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de los Griegos y Romanos, tienen vigencia, tienen el vigor del pasado para actuar sobre el mundo contemporáneo, no son desechables ni tampoco una moda, en ellos están los problemas de los hombres del pasado, pero como afirmara Héctor Herrera Cajas "son nuestros mismos problemas, es decir, los de tratar de ser cada vez más hombres, convencidos de sus limitaciones y de las grandezas de su humanidad"<sup>64</sup>. Algunos humanistas Chilenos del siglo XIX y XX, tales como, Andrés Bello, Enrique Molina Garmendia, Juan Gómez Millas, se inspiraron en el espíritu Heleno, valoraron el aporte griego en su justa medida,

<sup>61</sup> Facultad de Filosofía y Educación. 1964. *Juan Gómez Millas Miembro Académico de la Facultad*, PUCV, pp. 17-18, Discurso del Profesor Juan Gómez Millas, en su designación como miembro académico de la facultad de Filosofía y educación.

<sup>62</sup> Herrera C., H., "Discurso de bienvenida como miembro de la academia a Juan Gómez Millas, a la Facultad de Filosofía y Educación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso por parte del entonces Decano Herrera Cajas, 30 de octubre de 1964", pp. 8-9.

<sup>63</sup> Castillo D., M., "Material para el estudio del Griego Moderno existente en la biblioteca Nacional de Santiago de Chile", en *Bizantion-Nea Hellas*, 3-4, 1975, pp. 397-401. Un análisis pormenorizado de las obras existentes en la biblioteca nacional destacamos: Wiedemann, F. J. 1852. *Algunas observaciones sobre el neogriego y su relación con el griego antiguo y con las lenguas romances*, Reval, 92 páginas. Obra dedicada a la comparación de la fonética Griega Antigua y moderna; También véase Wied, Carl. 1893. *Guía de la Lengua neogriega, que contiene una breve gramática, conversación y trozos de lectura para viajeros y estudiantes*, Leipzig, 109 páginas. Obra que mezcla el idioma auténtico viviente con otros tomados de la lengua artificial escrita, la "katharévusa". Otra obra reseñada la Mullach, F. W. A. 1865. *Gramática de la lengua griega vulgar en su evolución histórica*, Berlín, 406 páginas, quien presenta una serie de formas habladas y dialécticas de Griego; Rangabe, A. R. 1867. *Grammaire abrégée du grec actuel*, Paris, con 239 páginas, posee escasos aportes pues no describe ni la lengua antigua ni la moderna. Otro autor presente es Vitau, Joseph. 1896. *Études sur le Grec du nouveau Testament comparé avec celui des septante: sujet, complément et attribut*, Paris, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, Sciences Philologiques et Historiques, 114, n° 4, 316 páginas, siendo esta una obra de gran acopio y belleza de la lengua helénica y la influencia de las lenguas hebreas y arameas. Luego se encuentra disponible la *Grammatica Linguae Graecae Vulgaris* de la misma Bibliothèque de l'École des Hautes Études, 78, Paris, 1899, 4, 256, páginas, siendo esta una obra básica para el estudio de la lengua neogriega. Por último, Psichari, Jean. 1892. *Études de philologie Neo-Graecque recherches sur le développement historique du grec*, Paris, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, sciences Philologiques et historiques, 92, con 378 páginas, es una obra que sirve de introducción a los estudios neo griegos, gramaticales, literarios e históricos.

<sup>64</sup> Herrera C., H. 1988. "Discurso de Inauguración del Centro de Estudios Clásicos", en *LIMES*, 1, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pp. 14-18.

contribuyendo desde sus propias trincheras intelectuales, a la comunicación permanente con el aporte del pasado clásico. Todos ellos, se insertan en el modelo cultural de occidente, que ha hecho de Grecia un modelo inspirador, y Chile durante dos siglos no ha estado ajeno, a ninguno de los vaivenes de la cultura, muy por el contrario, ha formado parte de ella, nuestros humanistas clásicos, han sido hombres del mundo, no sólo de Chile, se han formado con los patrones intelectuales de occidente, y desde esa ventana, que mira al mundo Griego, han podido extraer fuerzas nuevas, para ayudarse a vivir, para promover efectos espirituales al presente.

De este modo, sin querer hacer una apología, creemos que nuestros intelectuales del mundo clásico, han propiciado que en cada época la recuperación de los estudios griegos clásicos, que en el fondo significan, una verdadera participación en la construcción de la experiencia humana, rescatando los valores de quienes iniciaron el camino de las letras y el conocimiento, ellos han ido al rescate de la tradición.

Claramente, nuestros humanistas, como hemos intentado dar cuenta, han comprendido que el estudio de los Griegos, se funda en el entendido de que Grecia fue una civilización portadora de valores y de la esencia de la humanidad, y que cualquier indagación profunda, cualquier acto de las ciencias humanas del presente, como señalara Antonio Arbea "*indefectiblemente nos patentiza y nos vincula con el pasado clásico*"<sup>65</sup>, pues el pasado pervive en el presente, pensemos en el significado de la *Iliada* de Homero, en esta obra, los helenos encontraban modelos de existencia y de comportamiento<sup>66</sup>, a través de una gama de tipos humanos, con variadas estirpes genealógicas, edades y orígenes diversos, es la *Iliada* a través de figuras señeras de héroes y humanos, que luchan contra sí mismo por superarse, la que nos entrega una serie de ejemplos y lecciones superlativas, que en definitiva hacen que los clásicos nos entreguen certezas del valor humano, en un mundo globalizado que lo relativiza todo, en mundo donde se busca y no siempre se encuentra. Homero nos propone el arete, y la dignidad para superarnos a sí mismo, "*Destacar siempre, sobresalir por encima de los demás y no mancillar el linaje de mis padres...*"<sup>67</sup>, este espíritu Homérico es el que ha persistido entre los helenistas Chilenos.

La primera mitad del siglo XX el helenismo Chileno, aunque selecto por el número de sus cultores, ha visto en la cultura griega un espejo de la humanidad, donde la literatura, la lengua y la historia se comunican y reviven supratemporal, el presente hace revivir a los clásicos y estos, nos patentan su propia esencia, la *Humanitas*, por tanto no hay mito en los estudios griegos, hay realidad y proyectos.

En síntesis, es válido señalar que los estudios griegos como hemos diagnosticado han estado presente desde tiempos coloniales, considerados como el hermano menor del latín, y probablemente como ocurrió en la primera etapa, las dificultades filológicas pudieron ser las principales barreras para su estudio sistemático, sin embargo, la tradición literaria en Chile nunca le restó importancia a su aporte en la formación humanística; se entendía que la literatura griega era reflejo del pensamiento y construcción humana. Así las obras de Homero, Hesiodo, Sófocles, Jenofonte, y tantos otros estuvieron presentes desde la llegada de los primeros conquistadores.

## BIBLIOGRAFÍA

Revista *Anales de la Universidad de Chile*.

*Antología De Andres Bello*, Santiago de Chile, Universitaria, 1970.

Astorga, E. 2001. "El Latín en Chile" en *LIMES*, N° 13.

Castillo D., M. 2001. "Los estudios clásicos en Chile: retrospectiva y perspectiva al inicio del tercer milenio" en *LIMES*, N° 13, pp. 18-29.

Castillo D., M. 1975. "Material para el estudio del Griego Moderno existente en la biblioteca Nacional de Santiago de Chile", en *Bizantion-Nea Hellas*, N° 3-4.

Castillo D., M. 1998-1999. "Homenaje a el Profesor Héctor Herrera Cajas (1930-1997)", en *Bizantion-Nea Hellas*, N° 17-18, pp. 15-18.

Castillo D., M. 1995. *Grecia y Francisco de Miranda. Precursor, Héroe y Mártir de la Independencia Hispanoamericana*, "Fotios Malleros", Santiago, Universitaria.

<sup>65</sup> Arbea, A. 1998. "Lenguas clásicas y formación humanística" en *LIMES*, 1, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pp. 130-139, esp. p. 135.

<sup>66</sup> Difabio, E. 2002-2003. "Valores Humanos a través del Calidiscopio homérico", en *LIMES*, 14-15, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pp. 14-27.

<sup>67</sup> Homero, *Iliada*, VI, 205.

- Difabio, E. 2002-2003. "Valores Humanos a través del Calidiscopio homérico", en *LIMES*, N° 14-15, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Grammatico, G. y Ponce de León, X. 2006. "Los Estudios Clásicos en Chile", en Ponce H. y Rojas, Á. (Eds.) *Estudios Clásicos en América Latina en el Tercer Milenio*, México, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, Colección Filología, Humanismo y tradición, pp. 87-102.
- Labarca, A. 1939. *Historia de la Enseñanza en Chile*, Universitaria, Santiago de Chile.
- Malleros, F. 1985. "Esencia y expresión de la civilización Griega contemporánea", en *Bizantion Nea Hellas*, N° 7-8.
- Silva C., R. 1965. *Don Andrés Bello. 1781-1865*, Santiago, editorial Andrés Bello.